

GUAYASAMIN:

po humano. En mi país todavía no se piensa nada, y creo que en Bolivia la cosa es totalmente desastrosa. Las soluciones para esto son muy largas. Tal vez una generación completa a través de una revolución sería la única forma de poder cambiar radicalmente esta situación.

—¿Cuál es el razonamiento del indio ante su propio problema?

—El indio, desgraciadamente, no razona nada. Está tan encanallado, tan aplastado, tan violentamente oprimido que ha dejado de pensar. Es una máquina de trabajo, una máquina de un esfuerzo humano que solamente su resistencia, su enorme capacidad de siglos de cultura, ha hecho posible que no se le haya destruido en estos últimos cuatrocientos años. Por otro lado, pienso que la vasta cultura que actualmente posee América Latina no se hubiera podido adquirir sin la colaboración directa de nosotros como hombres actuales o como hombres venidos de cinco mil años atrás con un bagaje extraordinario. Es una lástima que no se tenga en cuenta este factor tan importante, pero confío que con el tiempo se arreglará.

—¿Refleja usted en sus cuadros la problemática que nos acaba de descubrir?

—Yo no soy precisamente un pintor de temas indios. Lo fui en mil novecientos cincuenta y uno. Durante esta época expuse ciento tres obras que titulaba «GUACANIAN» (una palabra quechua, que quiere decir el camino de las

lágrimas). En estas pinturas mostré al mundo el problema en ese período. Ahora, lo que estoy pintando posee un sentido más universal. Plasmó la violencia del hombre en cualquier latitud de la tierra, como lo demuestran los temas tratados en mis cuadros de la «Edad de la Ira»: Biafra, Vietnam, Camboya, Hiroshima, etcétera, etcétera.

—Después de lo dicho hasta acá, ¿es racista Guayasamin?

—En absoluto. ¿Cómo podría serlo si yo soy un indio? Tengo una gran fe en todos los hombres. Uno de los grupos humanos que me causan mayor admiración, aparte del mío, son los negros. Con su vitalidad, su alegría innata. Son los mejores deportistas, los que han dado la música más extraordinaria de nuestro tiempo. Basado en la creación artística de los negros de Africa, Picasso ha sido uno de sus mejores representantes. También me gustan los amarillos, y los hindúes con su belleza, sus rostros impasibles. Todos los hombres son una maravilla sobre la tierra. Los blancos quizá no tanto. Y digo los blancos, porque es la raza que menos me interesa. No sé, alrededor de ellos hay tanta crueldad en este momento... Han sido y son muy violentos con el mundo. Los Estados Unidos metidos en todas partes, conquistando todo, explotándolo todo; los franceses, en Argelia; los ingleses, en la India. El blanco ha sido muy malo en estos últimos dos mil años. ■ J. G. J.

Guayasamin en compañía de Salvador Allende, del que era gran amigo, con motivo de la semana chilena en Ecuador.



EL FOLKLORE EN LA CULTURA DE LA RUMANIA MODERNA

La música, el baile y el traje popular, lo que generalmente denominamos folklore, las costumbres de antaño, rurales o urbanas, penetran siempre más en la esfera de interés del hombre moderno que, por lo menos en Europa y América, es, como mentalidad y modo de vida, urbano mismo cuando éste vive en las grandes metrópolis.

El interés del hombre moderno para el folklore se manifiesta en diversas formas, en una escala que va desde la curiosidad o la necesidad de ocupar su tiempo libre hasta las respuestas a los grandes problemas existenciales que las hallamos en los profundos sentidos de los mitos y ritos de los cultos populares tradicionales.

A este interés manifiesto por el hombre de nuestros días como individuo, cuando las individualidades se pueden agrupar o clasificar en categorías, se añade en los últimos años la forma institucional y social representada por los desvelos por conservar el folklore como elemento de ecología cultural.

En este contexto, al lado del interés creciente aparecen el pesar por lo que se ha perdido, debido al proceso de modernización de la sociedad industrial, la nostalgia por las canciones, los bailes, los trajes y las costumbres nativas.

La conservación del folklore auténtico en Rumania no se debe, como se cree en general, sólo al hecho de que las formas de la vida rural, con sus canciones, bailes, trajes y costumbres, siguen existiendo en muchas regiones. No se debe, porque el folklore rumano no vivió sólo en los medios rurales, sino, también, en los urbanos.

Mudando los valores folklóricos del plano de lo funcional natural nativo al plano del aprecio consciente en el momento en que se ha producido el impacto entre la cultura tradicional y la cultura moderna, y fortaleciendo esta toma de conciencia a lo largo del ahondamiento del impacto, la vida cultural rumana actual le aseguró al folklore la calidad de perenne.

No menos interesantes desde el punto de vista histórico, pero más espectaculares, son las costumbres tradicionales. También éstas atestiguan los mismos fundamentos remotos y el mismo espíritu de síntesis cultural que caracterizan el folklore rumano.

Del rico repertorio de las costumbres primaverales merece ser recordada la del Labriego, por la cual los agricultores de las comunidades del Norte y del Sur de Transilvania festejan al campesino que comenzó el primero a arar. Entre los pastores hay una fiesta equivalente, que se celebra antes de que los rebaños de ovejas suban a la montaña para el verano. En las comunidades agro-pastoriles, que en el pasado fueron las más difundidas en las aldeas rumanas, los dos momentos marcaban de hecho el comienzo de la temporada del trabajo en las dos principales ramas tradicionales de producción. Gracias a la fama que se granjearon en el extranjero por su baile se conservan hoy en toda la zona de la llanura de Valaquia y de Oltenia y en el Sur de Transilvania las costumbres de los "calusari" con motivo de Pentecostés, con todo su séquito de ritos, bailes y juegos, cuyo origen tal vez debe ser buscado en los antiguos ritos dionisiacos, por los cuales los tracio-dacios aportaron una contribución especial al sistema de los grandes ceremoniales del mundo antiguo.

De las costumbres de la vida de familia, que forman un sistema bien organizado destinado a mantener el equilibrio social de las colectividades y asegurarles durabilidad, recordaremos sólo las de las bodas, ricas en canción y baile, pintorescas por su despliegue y espectaculares por sus trajes y el ceremonial. Se celebran en el otoño en las zonas de la llanura de Rumania, mientras que en las zonas de montaña, sobre todo en el invierno, durante el carnaval.

La canción y el baile constituyen naturalmente parte integrante de las costumbres tradicionales, pero además del repertorio ceremonial, el folklore rumano conserva gran número de bailes diversos según las zonas y un rico patrimonio de canciones vocales e instrumentales.

En las condiciones de hoy, la tradición folklórica forma parte integrante de la vida cultural, sea que sus valores se perfeccionan en sus contextos tradicionales, sea que, valiéndose de medios modernos de comunicación cultural, se transmiten por la radio o televisión o mediante los numerosos grupos folklóricos de aficionados. Tampoco en esta forma nueva en la cultura contemporánea rumana los valores folklóricos necesitan reconstitución. Existen en la realidad viva y son tan sólo trasladados a otros contextos, con otra funcionalidad. Al ser el vehículo ininterrumpido hoy, al igual que en el pasado, la tradición folklórica se integra naturalmente en la cultura moderna rumana.